

Pedro Muñiz Izquierdo

Medalla de Plata al Mérito en el trabajo

Médico de guardia y especialista en Pediatría, vivió los primeros momentos de la Seguridad Social, del Auxilio Social y de la Residencia, hoy Hospital General. Tuvo una prestigiosa clínica privada y fue teniente de alcalde de Castellón. Intervino como decisivo presidente del Colegio Oficial de Médicos.

Al hablar de Pedro Muñiz me deslumbra en primer lugar la actividad en algunas clínicas privadas que alcanzaron notable predicamento en el tiempo que yo puedo recordar. Me refiero a aquellas clínicas de las que presumíamos, las de Luis Batalla, Juan Bautista Palomo, José María Alegret, Vázquez Añón, Germán Puente, también la de los hermanos Antolí Candela. Y enseguida aparece el magisterio de aquellos médicos de gran prestigio, Julio Roca, Vicente Gea, Juan Peña, Luis Senís, Ángel Muñoz, Teófilo Alonso, el más reciente Vicente Altava y, de modo especial, José Guallar Lluch, con el hilo conductor de sus hijos José y Juan para llegar a sus nietos, especialistas hoy de alto nivel. O los grandes facultativos, el ginecólogo Fernando Velo y después Ramiro García, el oftalmólogo José Menezo Álvarez con la fecundidad en sus hijos, tan prestigiosos como el padre. Y en Pediatría nada menos que Pedro Muñiz, Julián Garí, Vicente Sancho, con Manuel Rozalén después. Y los médicos que hicieron famosa aquella Casa de Socorro del Raval de San Félix, como Agustín Rallo, Arturo Fabregat, José Sanahuja, Federico de Francia, Francisco Ferragut, el forense Antonio Villalonga, cuñado de Muñiz y ambos de la singular Pepita Sancho, tan protagonista en los años de la posguerra.

Algunos de esos nombres han tenido ya página personal aquí. Y hoy viene **Pedro Muñiz Izquierdo**, que falleció el 19 de agosto de 1991. Ha dejado el aroma de su vida, de su musculatura social y su bondad en las calles de Castellón, en las solemnidades y funerales de la ciudad, en el hospital y en su clínica, con sus manos sobre la vida de miles de niños castellonenses. Testigo de primera fila del siglo XX, me alegro del tiempo en el que tuve ocasión de tratar a don Pedro con asiduidad, ya jubilado, cuando podía ser habitual en la librería, con los ojos abiertos a cualquier manifestación cultural o vibración de la sociedad, como después ha sido sus yernos, **Jaime Sales** y **Arturo Conde**.

LA VIDA

Hijo del oficial de la Guardia Civil **Juan Muñiz Herrero** y de **Encarna**

Izquierdo Barrachina, nació en Segorbe el 29 de junio de 1902. Era el tercer hijo del matrimonio.

Después de los primeros estudios y el Bachillerato se licenció en Medicina en la Facultad de Valencia, en 1928. Y de inmediato, ingresó por oposición en el cuerpo de Médicos Titulares, ocupando su primer destino en Peñíscola.

Con vocación de pediatra, realizó en París, en la llamada Clínica de Niños, unos cursos de especialización, que refrendó en la Universidad parisina y en España a continuación. Y muy pronto vino a la capital. En 1933 ya abrió su clínica en Castellón como médico especialista en pediatría, en una casa familiar de la calle Zaragoza.

Trabajo y estudio fueron las constantes en aquellos años de adaptación a la ciudad. Y así pudo ocupar la plaza de médico de guardia del hospital Provincial, en 1938. Y el día 5 de mayo de 1939 contrajo matrimonio con **Pilar Sancho Pérez**, fruto del cual nacieron sus dos hijas, **Pilar** y **Encarna**.

También por oposición, en 1934 ganó la plaza de jefe del servicio de Pediatría del hospital Provincial y allí comenzó su fecunda labor hospitalaria y social, siendo el artífice del pabellón infantil. Y como médico, además de su labor en el Ayuntamiento, vivió los primeros momentos de la institución Auxilio Social en Castellón, una vez terminada la guerra. También fue el médico pediatra de la Obra Sindical 18 de julio, desde su fundación. Y, paralelamente, especialista de la Seguridad Social desde su implantación en Castellón, en 1944. Como es sabido, años más tarde se inauguró la residencia sanitaria de la Seguridad Social Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en presencia del general **Franco**. Era el 5 de junio de 1967. Y allí fue nombrado don **Pedro** como jefe del Servicio de Hospitalización Pediátrica, cargo que ocupó como los anteriormente citados hasta su jubilación por edad. El centro ha sido objeto de varias ampliaciones y desde el 22 de septiembre de 1987, ya con más de 1500 personas a su servicio, lleva el nombre de Hospital General de Castellón.

En la constante evolución de la ciudad, Pedro Muñiz ha estado siempre en un plano destacado. Fue elegido en 1949 presidente del Colegio Oficial de Médicos y pronto se vieron sus frutos con la modernización del boletín informativo y, sobre todo, con la realización de la nueva sede colegial en la avenida de Capuchinos, en un entorno cómodo y práctico, dejando, para el recuerdo el viejo local de la calle Enmedio. El moderno colegio fue celebrado por toda la clase médica que, el 5 de marzo de 1970 nombró a Pedro Muñiz Izquierdo presidente de honor a perpetuidad, entregándole la Medalla de la organización médica colegial, con participación de los profesionales del resto de España. En 1959 ya había

recibido la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Sanidad. Y el 17 de julio de 1974, ya jubilado, se le concedió la Medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de plata.

En su clínica de la calle de Moyano, olvidaba su vida pública y se multiplicaba para el servicio a los niños y familias castellonenses y el engrandecimiento de la puericultura en Castellón. Viven con nosotros siete de sus ocho nietos y once biznietos, quienes recuerdan a quien fue un ser humano de muy destacado nivel...

EL RECUADRO

En plena juventud madura, con toda su fortaleza vital y anímica Pedro Muñiz se había convertido en un castellonero más y su actitud fue la del servicio a la ciudad desde vario frentes. El farmacéutico alcalde Benjamín Fabregat lo convenció para que estuviera con él en la corporación municipal y lo situó como primer teniente de alcalde cuando juraron el cargo el 31 de marzo de 1944. Con ellos estaban los también médicos Ángel Sánchez Gozalbo y José Clará, además de Roig Morelló, Pachés, Revest, Vellón, Miazza, Albiol, Beltrán Royo, Santa Cruz, Moreno y Alegre. Todos hicieron piña para un Castellón de concordia y serenidad. Hasta junio del 48 restañaron heridas de la guerra y abrieron caminos para el despegue de la ciudad, que empezaría poco después. Y firmaron el nacimiento de unas nuevas fiestas de la Magdalena.